

**HOMENAJE DEL
ATENEIO NAVARRO/
NAFAR ATENEIOA
A JOSE MARI SATRUSTEGI**

Pamplona/Iruña, 30 de mayo de 2003

Presentación

Adiskide agurgarriak, estimados amigos, buenas tardes, arratsalde on.

Jose Mari Satrustegi martxoaren 27an joan zitzaigun. Bere jubilazioaren ondoren gure adiskide gogoangarria ikerketan murgildurik zegoen buru-belarri. Gure egileak euskalgintzan, euskararen hizkuntzalaritzan, literaturan eta antropologian egindako ekarpenak gaurko Nafar Ateneoko omenaldi xume honetan jorratuko ditugu. Kike Diez de Ultzurrun Satrustegik euskararen alde eginiko ekintzez arituko da, frankismoaren urte zailtan bereziki. Ekimen horien irudikapen akademikoena Euskaltzaindian egindako lana izan zen; bertan Satrustegik bere jakinduria filologiko guztia eskaini zuen. Alde hau Akademiaren Nafarroako ordezkari izan zuten Andres Iñigok jorratuko du. Aingeru Epaltzak Arruazuarraren literaturaz hitz egingo du, eta ni neuk, berriz, Satrustegik Euskal Herriko antropologia historiko, sinboliko eta kulturalean egindako ekarpen bikainaz solastuko naiz.

El 27 de marzo pasado falleció nuestro añorado Jose Mari Satrustegi. El Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa le debe mucho, entre otras cosas, algo tan importante como su denominación bilingüe, exponente de la pluralidad de la institución. Pero también le debe el haber sido uno de los socios fundadores y, sobre todo, su primer Secretario, en aquella primera junta que puso en marcha el Ateneo entre 1985 y 1988, presidida por don Mariano Carlón.

El Ateneo nacía pobre pero con ilusión. Aquella Junta puso empeño y todo lo que estuvo a su alcance para hacer del Ateneo una institución pujante, que hoy cuenta con casi 1.200 socios. Eran los años del local de la calle Zapatería donde, para algunos aspectos de infraestructura oficinística mínima, el Ateneo tuvo que recurrir por medio de Satrustegi a la experiencia y buen hacer de Gema Insausti, encargada de la administración de la sede de Euskaltzaindia en Pamplona.

En este homenaje del Ateneo me acompañan buenos amigos para glosar la figura y obra de Jose Mari. Comenzará la exposición **Enrike Diez de Ultzurrun**, que nos hablará de la labor de Satrustegi en el fomento y recuperación del euskera, singularmente en los duros años del franquismo. Él, como yo, tuvo la suerte de conocer y tratar al sabio de Arruazu a través de su padre primero y, en su caso, como periodista después. En la actualidad Kike compagina su labor periodística con la traducción profesional.

Andres Iñigo acompañó a Satrustegi en la fundación del Ateneo. Catedrático de Euskera en la Escuela de Idiomas de Pamplona y Académico de número de Euskaltzaindia, tuvo el honor y la responsabilidad de sustituir hace unos años a Jose Mari Satrustegi en la representación de la Academia de la Lengua Vasca en Navarra.

Como los precedentes, **Aingeru Epaltza** tampoco necesita grandes presentaciones por ser de todos conocido. Licenciado en Periodismo, trabaja como traductor en el Gobierno de Navarra, si bien sobresale por ser una de las mejores plumas de la literatura vasca actual. Al igual que Satrustegi, Aingeru Epaltza no se ha refugiado en su obra literaria. Su compromiso hacia el euskera y la cultura vasca le ha llevado a participar en un sinnúmero de iniciativas, entre las que destaca el haber estado al frente de la Federación Navarra de Ikastolas hasta el año pasado. Aingeru nos hablará de la obra literaria de Satrustegi.

Por mi parte, abordaré la última parcela del saber que cultivó nuestro Jose Mari, la Antropología histórica, cultural y simbólica.

Tras nuestras intervenciones, daremos paso a la parte final del acto, donde el Vicepresidente del Ateneo Navarro, Javier Castejón, intervendrá para ofrecer una muestra de agradecimiento del Ateneo hacia su primer Secretario, entregando la medalla de nuestra institución a la familia de Satrustegi.

Antes de dar la palabra al primer interviniente, quiero agradecer a Eusko Ikaskuntza de Navarra la difusión entre sus socios de la información de este acto. Gracias a ellos nos ha llegado una adhesión que paso a leer:

Amigos de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos:

Un compromiso profesional adquirido hace tiempo me va a impedir acudir esta tarde al merecidísimo homenaje tributado a José María Satrustegui. Durante mis ocho años de trabajo en la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana tuve la oportunidad y el privilegio de tratar y colaborar con uno de los grandes humanistas de nuestra tierra. En el número 80 de *Fontes Linguae Vasconum*, la revista que dirigió hasta su muerte, incluí un texto de presentación en el que, de forma escueta, me refería a la personalidad y méritos del ahora homenajeado. Si lo consideráis oportuno, podéis mencionar (o incluso leer) dicho texto.

Con un saludo muy amistoso. Tomás Yerro.

Quiero cerrar esta presentación con un escrito inédito que escribió mi padre sobre nuestro homenajeado hacia finales de los años 90, para algún acto del que no sé dar razón. Lo expurgo del disco duro de su ordenador:

Barranqués desde el día de San Alberto Magno del año 30, en que nació en Arruazu. Esta circunstancia determinó su ser euskaldún y su pensar, sentir y hablar en vasco durante los ya largos y fecundos años de investigación y producción literaria.

Estrenó su sacerdocio en Luzaide, oyendo el olifante de Roldán por todo el valle hasta el caserío de Mokosilia, y el paso de romeros por Irauzketa, Kapeiron y Gorostgarai, camino de Orreaga y de un más lejano *Campus Stellae*.

Emprendió la recogida de leyendas, tradiciones, historias y mitos con mimo del enamorado de su tierra y con el talento de quien es consciente

de que hay recuperaciones que contribuyen a conocer y dar a conocer la personalidad y los valores de su Pueblo, Euskal Herria.

En tiempos difíciles para el euskera, colaboró asiduamente en *Euskal Hizkuntza orria. Página vasca*, del Diario de Navarra (1961-1972) y en la revista *Príncipe de Viana, Suplemento vasco*, balón de oxígeno y luz para muchos niños y adultos euskaldunes que veían asfixiada su lengua por el ambiente político de aquellos tiempos.

Para entonces era miembro correspondiente de Euskaltzaindia, Académico de número, Secretario General de dicha Academia, cargo ejercido durante 14 años, y párroco de Urdiain. Entre la larga lista de cargos y títulos, relacionados todos con el euskera, están los de Miembro del Instituto Americano de Estudios Vascos y Director de la revista *Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta*.

Recopilaciones de antiguos textos vascos en *Euskal Testu Zaharrak*, novelas como *Ekaitza*, los cuentos recogidos en *Mattin Mottela*, las colaboraciones en libros de homenaje a diferentes autores, trabajos participando en congresos, en revistas del País y extranjeras, han hecho que el autor sea ante el mundo uno de los máximos exponentes de la cultura, el espíritu y las mentalidades de un pueblo viejo, pero animoso, Euskal Herria.

José María Jimeno Jurío

Mila esker hemen bildu zareten guztioi. Muchas gracias a todos los amigos ateneístas que os habéis reunido en esta sala de Caja Navarra, tan cercana a la sede de Euskaltzaindia y, todavía más, a la estación de autobuses, que tanto frecuentó nuestro Jose Mari, cuando venía a la capital navarra desde Arruazu, Urdiain o Luzaide. Este acto nos reúne en el cariño y el reconocimiento hacia su figura.

Doy la palabra, sin más dilación, a Kike Diez de Ultzurrun.

Roldán Jimeno Aranguren
Vocal de Euskera del Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa

Jose Mari Satrustegi Zubeldia y su apoyo al euskera

ENRIKE DIEZ DE ULZURRUN

Jose Mari Satrustegi nació en 1930, cuando el movimiento a favor del euskera estaba tomando nuevos bríos y en unos años en los que se dieron importantes pasos en pro de nuestra lengua. Un movimiento que fue cortado de raíz el 18 de julio de 1936, y los artífices y los protagonistas principales fueron asesinados, encarcelados, perseguidos o se tuvieron que marchar al exilio. Y a muchos de los que se quedaron, vista esa Pamplona oscura y gris, se les fueron las ganas no sólo de continuar, pues estaba prohibido, sino de crear íntimamente siquiera en lengua vasca. Hubo una excepción: “Larreko”, seudónimo del doctor Irigaray, a la sazón director del Hospital de Navarra, el cual escribió en secreto su magnífica obra, *Gerla urte, gezur urte* (Años de guerras, años de mentiras), crónica de aquella Pamplona durante la guerra civil que refleja muy bien el pesimismo que se instaló entre las gentes euskaltzales de Navarra. “El euskera desaparecerá –escribe Larreko en su diario– y habrá que traerlo del País Vasco continental”.

Por lo tanto, así transcurrió la inmediata posguerra. Pero, por suerte, quedó algún rescoldo, fundamentalmente en torno al grupo Oberena, y transcurridos unos cuantos años desde la finalización de la guerra, en 1952, la Diputación reinstauró las clases de euskera, siendo el profesor don Francisco Tirapu. En aquellos años, Miguel Javier Urmeneta, Estanis Aranzadi, Luis Arellano y otros escribieron al entonces presidente de la Diputación pidiéndole una política digna a favor del euskera y se decidió crear dentro de la Institución Príncipe de Viana la Sección para el Fomento del Vascuence-Euskeraren Aldeko Saila, con esos dos nombres oficiales. El acuerdo por el que se creaba la sección fue publicado en euskera y castellano en el boletín oficial en el otoño del 57 y se nombró director de la misma al médico pamplonés Pedro Díez de Ulzurrun Etxarte.

Existía una gran preocupación por el devenir de la lengua vasca y estaban convencidos de que si no se empezaba a trabajar a favor del euskera la lengua desaparecería en treinta años. Efectivamente, el euskera se alejaba cada vez más de las murallas pamplonesas, de los valles de Ezkabarte y Juslapeña, del valle de Esteribar, perdía los valles pirenaicos, y decidieron actuar, primero premiando a los niños y niñas vasco parlantes y animándoles a los padres para que enseñaran la lengua en casa. En ese grupo se encuentra ya Jose Mari Satrustegi, entonces párroco de Luzaide (Valcarlos). Y Josemari siempre recordaba lo que les dijo Urmeneta: “Hay que ganarse a los críos, con ellos vendrán los padres y si los críos los mantenemos en torno al euskera, nuestra lengua tendrá futuro”.

Y se fueron valle por valle, pueblo por pueblo, hasta examinar a miles de niños, darles un diploma y 250 pesetas a cada uno en la cartilla de la Caja de Ahorros. Los principales apoyos fueron Urmeneta y Amadeo Marco, natural de Navascués, pero hijo de padre euskaldun de Uztarroz (Roncal). Y superaron las enormes dificultades y obstáculos que provenían desde dentro de la propia Diputación y del Gobernador Civil de turno, y superaron también el ambiente hostil de algunos pueblos.

Al respecto, Satrustegi solía comentar sobre la labor que llevaron a cabo que aquello fue sobre todo un trabajo psicológico, que la intención no era enseñar euskera, sino transmitir a aquella población vejada, humillada, avergonzada de saber euskera, la idea de que no tenían que sentir vergüenza alguna por aquello, que se quitaran el miedo y que enseñaran en cada casa euskera a los hijos, puesto que cada hogar era una escuela potencial. En definitiva, se trató de sembrar y se sembró mucho. El grupo realizó múltiples actividades: organizó los campeonatos de bertsoaris, interrumpidos tras el alzamiento franquista, subvencionó publicaciones en euskera, ayudó a fundar otras, algún grupo de teatro, concedió ayudas a la creación literaria y se hicieron las llamadas Fiestas Vascas en multitud de pueblos. Y transcurridos diez años de ardua labor, decidieron dar otro paso, la creación de una revista en euskera, para dar más oportunidades de usar la lengua. Se llamó *Príncipe de Viana* y salió como suplemento de la revista del mismo nombre, según decía Satrustegi, para evitar tener que pedir permiso a Madrid. Aquella revista era mensual, se distribuía gratuitamente en siete mil hogares y realizó una labor fundamental. Se reunieron un sinnúmero de corresponsales por los pueblos, gente que empezó a escribir en euskera, siempre atentos a las novedades que se producían en la cultura vasca, sin cortapisas, con amplitud de miras, dando cabida a los jóvenes. Durante aquellos años fue un referente de todo lo que creaba la cultura vasca pero sin dejar de lado temas sociales, noticias deportivas e incluso artículos de índole política. El director fue Pedro Díez de Ulzurrun Etxarte y Satrustegi uno de los responsables. Los escritos de Josemari reflejan una preocupación por diversos temas: los nombres de pila en euskera, los nombres de los pueblos, los topónimos, la necesidad de una revista o periódico para todo el País Vasco, continental y peninsular, etcétera.

En aquel ambiente favorable, se crea al mismo tiempo la página en euskera del *Diario de Navarra*, en la que el grupo impulsor era básicamente el mismo de la revista: Díez de Ulzurrun, Satrustegi y Ángel Irigaray. Y no hay que olvidar que Josemari fundó otras dos publicaciones de reconocido prestigio: *Fontes Linguae Vasconum* y *Cuadernos de Etnología y Etnografía*. Paralelamente,

Satrustegi participó activamente en la creación de ikastolas por los pueblos de Navarra. Pero, en 1971, Miguel Javier Urmeneta dejó la Diputación y este movimiento se quedó sin su protector principal. No tardó en cambiar la sensibilidad de esta institución con respecto al idioma y llegaron las censuras por algunos artículos publicados en la revista *Príncipe de Viana*. A raíz de aquello, el director Díez de Ulzurrun y Satrustegi decidieron marcharse, al igual que la mayoría de los colaboradores, y la Diputación nombró como responsable de la publicación a una persona que en pocos meses hundió la revista.

Continuó en la página del *Diario de Navarra* junto con Díez de Ulzurrun hasta la primavera del 77. Entonces, el director Sr. Uranga empezó a publicar sus artículos que, en opinión de Jose Mari Satrustegi, eran muy ofensivos con la lengua vasca e hirientes para los euskaldunes de Navarra. Le mandaron una carta en respuesta pidiendo que se retractara, Uranga no la publicó, el director empezó a censurar informaciones y los dos decidieron marcharse de aquella página.

En los años posteriores, Satrustegi siempre ha estado al lado de todas las iniciativas de interés que surgían en torno a la lengua vasca. Siempre las ha apoyado y ha expresado su gran disgusto cuando las autoridades han puesto todo tipo de obstáculos. Así, hace 13 años, dimitió del Consejo Navarro de Cultura, cuando el presidente Urralburu, en pacto con el Sr. Aizpún, negó una licencia radiofónica a la emisora Euskalerrria Irratia de Pamplona. En concreto, le envió este mensaje al consejero de Cultura Sr. Felones: “Hortzetan harrapaturik, badakigu otsoaren berri”.

Hace tres años volvió a dimitir, esta vez con la gran mayoría de los componentes del Consejo del Euskera, cuando el Gobierno de Miguel Sanz, a través del consejero Palacios, negó la licencia a la decana de las radios en euskera de Pamplona. Satrustegi le dijo textualmente a Sanz: “Mire, yo en tiempos de Franco he peleado mucho, pero los obstáculos que usted pone son en proporción mayores que los de la época franquista y no cuente conmigo”.

Satrustegi pronunció la lección inaugural de la Universidad Vasca de Vevano en el Colegio Larraona cuando el Sr. Pegenaute le retiró la subvención, y veía con gran preocupación la política de freno al euskera llevada a cabo por los actuales gobernantes, “porque están sembrando odio en contra del euskera y de los euskaldunes”. Así mismo, comentó en el decimoquinto aniversario de Euskalerrria Irratia que en su opinión negaban la licencia a la emisora por el miedo que le tienen a la difusión de la palabra, porque la palabra es lo fundamental en el idioma, el leguaje hablado, y no podían consentir aquello de ninguna manera. Y recordó en una entrevista que con la legislación en vigor sobre el euskera se trataba de seguir viviendo con permiso del enterrador y que a la lengua vasca se le trata como a una reserva. Y puso el siguiente ejemplo: “El ciudadano de Goizueta enferma, sale del pueblo y no tiene ningún derecho en el Hospital de Navarra, en Pamplona”. Lamentablemente, él mismo lo experimentó, porque ya gravemente enfermo, los familiares pidieron la extremaunción en euskera, y por allí no había ningún sacerdote euskaldun.

En definitiva, tras su muerte, a pesar de que en algún medio de comunicación se obviara todo esto y de que en alguna agencia de prensa se dijera escuetamente que ha muerto un antropólogo navarro, y de que el señor arzobispo en los funerales se limitara a decir “la gran labor realizada por el fina-

do en las parroquias vascas”, hay que decir que Jose Mari Satrustegi fue un hombre que trabajó sin descanso a favor de la dignificación de la lengua vasca en aquella época y en la actual, las dos ciertamente difíciles. Persona de trayectoria limpia, una piedra en el zapato de los gobernantes, y máxima referencia del movimiento euskaltzale del País Vasco en general y de Navarra en particular a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX.

Jose Mari Satrustegi: su aportación en el campo lingüístico

ANDRES IÑIGO

La aportación de Jose Mari Satrustegi a la lengua vasca ha sido amplia y fructífera. Esta aportación podía clasificarse en los cuatro apartados siguientes:

I. LA RECOPIACIÓN Y PUBLICACIÓN DE TEXTOS ANTIGUOS VASCOS / *EUSKAL TESTU ZAHARRAK*

Satrustegi tuvo la suerte o, mejor que suerte, el mérito y la habilidad de reunir una gran cantidad de textos antiguos. El mérito y la habilidad, claro está, de quien trabaja con ahínco en ello. Como él mismo escribe, esta colección de textos es el fruto de muchos años de trabajo, de muchas horas perdidas en idas y venidas que han tenido como fruto los hallazgos, tan costosos como satisfactorios¹.

Al consultar su amplísima producción investigadora, nos encontramos con un buen número de publicaciones de textos antiguos en diversas revistas como *EGAN*, *ASJU* (*Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*), *CEEN* (*Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*), *BAP*, *BRSVAP* (*Boletín de la Real Sociedad de Amigos del País*), *Euskera*, *FLV* (*Fontes Linguae Vasconum*), etc., en obras monográficas de homenaje a personas insignes como Barandiaran, Mitxelena, Irigarai, Villasante, Lafitte, Telletxea Idígoras, etc. Pero lo más destacable es el compendio de 50 textos que, bajo el título *Euskal testu zaharrak 1* (*Textos antiguos vascos 1*), fue publica-

¹ "Euskal izkribu zaharren bilduma honen osotzea ez da bapatean edo goizetik gauera gertatu. Itzul-inguru askoren urrats galduak daude barruan uste gabeko aurkipen pozgarriekin batera", in *Euskal testu zaharrak 1*, Real Academia de la Lengua Vasca–Euskaltzaindia, 1987, p. 9.

do en la colección de Euskararen Lekukoak (Testimonios del euskara) de Euskaltzaindia.

Esta obra consiste en una cuidada selección de 50 textos, de entre los muchos que él poseía. Decimos que cuidada porque en ella el autor conjugó muy bien el equilibrio cronológico y el geográfico o dialectal de dichos textos.

En cuanto a la cronología de los textos, 9 corresponden al siglo XVI; 7 al XVII; 19 al XVIII y 15 al XIX. De ellos, el 95% pertenece geográficamente a la Alta Navarra (actual Comunidad Foral de Navarra) y fueron seleccionados de acuerdo con una distribución geográfica cuidada según las variedades dialectales que van de Norte a Sur, desde Valcarlos–Zugarramurdi–Lesaka hasta Muruzábal–Uterga, y de Este a Oeste, desde Salazar hasta Olazagutía (el resto son testimonios sueltos de la Baja Navarra, Lapurdi, Bizkaia, Araba y Gipuzkoa).

Jose Mari Satrustegi señala también la procedencia de la mayoría de los textos. De entre la variedad de fuentes consultadas cabe destacar los siguientes archivos:

– *Archivo de la Catedral de Pamplona*. A menudo comentaba Satrustegi que el que fuera profesor suyo en el seminario y archivero del Archivo de la Catedral, don José Goñi Gaztambide, fue quien le animó insistentemente a dedicarse a la publicación de textos antiguos, algunos de los cuales –de mucho interés, por cierto– se los facilitó él mismo.

– *Archivo Diocesano de Pamplona*.

– *Archivos parroquiales*, especialmente los de:

a) Roncesvalles (donde el autor dice que, como por una especie de casualidad, pudo rescatar cuando estaban a punto de ser quemados 334 folios, que suponen algo más de 50 sermones de Nicolás Polit, natural de Burguete, quien fue párroco de Valcarlos y prior de Roncesvalles entre los años 1887 y 1906).

b) Muruzábal (de donde también, gracias a su párroco don Pedro Izu, se rescataron 312 folios, cuando estaban a punto de ser pasto de las llamas).

c) Arruazu, Intza y de otras muchas parroquias.

– *Algunos archivos municipales*: Baztan...

A los numerosos textos publicados hay que añadir otros –seguramente más numerosos– que aún no han salido a la luz. La publicación de los mismos era uno de los proyectos de Jose Mari cuando, después de cumplir los 65 años, se retiró de la parroquia de Urdiain a su pueblo natal, Arruazu. De hecho, cuando le sobrevino su inesperado final, estaba a punto de poner en marcha –bajo el patrocinio del Gobierno de Navarra– la preparación de una nueva colección que sería seguramente el *Euskal testu zaharrak II*. También hay que señalar que Jose Mari reconocía que no podía abarcar la publicación de toda la documentación que poseía. Prueba de ello es la cesión de un buen número de cartas de Valcarlos, que contienen el tratamiento familiar en la conjugación del verbo vasco bajo la forma *xuka*, a Patxi Salaberri Zarategi, Académico correspondiente y Profesor Titular de Lingüística Vasca de la UPNA, quien juntamente con el luzaidarra Peio Kaminondo, viene publicando artículos sobre el tema en los últimos números de *Fontes*.

II. EL LÉXICO Y LA ONOMÁSTICA, TEMAS PREFERENTES EN SU LABOR INVESTIGADORA

Las facetas por las que Jose Mari sentía mayor predilección eran el léxico y la onomástica. Salvo en contadas ocasiones en las que incluye algunos comentarios morfológicos, Satrustegi no aborda el análisis de otros contenidos lingüísticos. A menudo indica expresamente que el destinatario de sus publicaciones son los filólogos, en cuyas manos trata de poner los textos en las mejores condiciones posibles². Por ello, Jose Mari Satrustegi, juntamente con la transcripción cuidada de los textos, se propone como objetivo principal señalar el lugar y la fecha de cada texto, a la vez que aporta algunos pormenores de sus autores, como el lugar de procedencia, de forma que los filólogos investigadores puedan realizar con las máximas garantías los análisis lingüísticos y dialectológicos correspondientes. Incluso, cuando realiza aportaciones de tipo lexical, a veces acaba indicando: “dejo a la consideración de especialistas la decisión definitiva”³.

El léxico

El interés por el léxico es una constante desde los primeros trabajos de Satrustegi. Por ejemplo, tras su llegada a Valcarlos fue anotando todos los vocablos del lugar que le resultaban más novedosos, es decir, el léxico que se sumaba a su euskera de Arruazu. Un ejemplo de ello es una de sus primeras publicaciones aparecida en la revista *Euskera* de Euskaltzaindia y titulada “Vocabulario popular”⁴. Se trata de cerca de mil vocablos tomados directamente del habla del pueblo. A veces los compara con los de Arruazu y otras incluye vocablos de su tierra natal que no encuentra en Valcarlos, como por ejemplo *Barga*, que en la zona de Andia y Urbasa significa “una pendiente muy pronunciada”; *Epeitz*, que significa “lote de leña que se da a cada vecino en los montes comunales”, o *Harrate*, sinónimo de “portillo”.

En la mayor parte de sus publicaciones, Satrustegi incorpora al final el vocabulario extraído de los trabajos que publica, bien sean textos antiguos u otros trabajos interesantes para este campo, como los referentes a la etnografía. Habitualmente, presenta cada vocablo con su correspondiente cita contextual, otras veces aporta el significado en castellano y, en ocasiones, cuando se trata de dos textos sobre el mismo tema o textos paralelos, los presenta a dos columnas, añadiendo al final el vocabulario comparado. Así lo hace, por ejemplo, con dos textos paralelos⁵, procedentes de Lesaka y Valcarlos, en los que se aprecia con claridad la diferencia lexical existente. Así, por ejemplo, las palabras de Lesaka *pusco bat*, *acabatu*, *herederu* y *senide*, en Valcarlos vienen a ser *apur bat*, *finitu*, *premu* y *aurride*, respectivamente.

Tampoco faltan trabajos monográficos sobre algunas palabras. Así lo hace, por ejemplo, en el artículo sobre la lexicografía vasca del tiempo⁶, en el que clasifica los vocablos *denbora*, *egutegi*, *egun*, *aste*, *urte*, *hil* y todos sus de-

² “Euskal filologia nahiz euskara bera landu nahi dutenen baliagarri” izan daitezzen, *op. cit.*, p. 10.

³ “Tres cartas vascas del año 1622”, *FLV*, nº 31, 1979, pp. 59-70.

⁴ *Euskera*, VIII-IX, 1963-64, pp. 255-283.

⁵ “Lesaka eta Luzaideko euskal testu parekatuak”, *FLV*, nº 74, pp. 99-126.

⁶ “Sobre lexicografía vasca del tiempo”, *FLV*, nº 51, 1988, pp. 33-52.

rivados, tratando de explicar las matizaciones semánticas de cada uno de ellos, o en el análisis del préstamo léxico *kokoa*⁷.

Su aportación al campo lexical tiene, como hemos dicho, dos fuentes: la escrita (los textos) y la oral. Efectivamente, a su compilación de textos escritos hay que añadir una interesante compilación de testimonios orales, incluidos actualmente en el proyecto de fonoteca del Gobierno de Navarra. Estas grabaciones, sobre temas generales y específicos, realizadas en los más diversos puntos geográficos de Navarra, vienen a ser un interesante fondo de las variedades dialectales del euskera en Navarra, y de ellas iba entresacando Jose Mari, entre otras cosas, el vocabulario.

El fruto de tantos años de trabajo, orientado especialmente al léxico, quedaba patente en las sesiones plenarias de Euskaltzaindia, que estos últimos años viene trabajando el “Vocabulario unificado” o *Hiztegi batua* en todas sus reuniones. Las aportaciones y matizaciones de Jose Mari eran siempre interesantes y enriquecedoras. Cabe mencionar, a modo de ejemplo, una de entre las muchas palabras que propuso para su inclusión. El acta de 27 de junio de 1997 dice así: «A propuesta del Sr. Satrustegi, se acepta la inclusión de la palabra *guraskide* para significar “consuegro”»⁸.

La onomástica

Otra de las constantes a lo largo de su obra, que viene manifestándose desde sus primeros trabajos, es el interés por la onomástica y, dentro de la onomástica, especialmente por los nombres de pila que es, sin duda, la contribución a la normalización de la lengua vasca que más satisfacción le produjo.

La aportación de J. M. Satrustegi en el campo de la onomástica se plasma en su obra desde los primeros años en Valcarlos. Ya en 1957, dos años después de su destino en aquella localidad, publicó *Apellidos vascos en documentos de la Baja Navarra*⁹. Poco después apareció un trabajo titulado *Aportación al estudio de la onomástica tradicional vasca*¹⁰. Y así sucesivamente. Por ejemplo, en este último trabajo analiza varios documentos que van del siglo XIV al XIX, extraídos de “Un proceso entre el obispo de Bayona y el Monasterio de Roncesvalles del siglo XIV”, de los Libros de Fuegos del Archivo General de Navarra y de los libros parroquiales. Una de las conclusiones que señala es que, por tradición familiar histórica, los nombres de uso eran muy reducidos, lo que obligaba a crear una amplia gama de variantes para poder distinguir a las personas que llevaban el mismo nombre. Es, por ejemplo, el caso del nombre Joan que presenta las variantes de *Joanes* o *Juanes*, los diminutivos *Juanesño*, *Joanesto*, *Joanezto*, *Juanto*, los apodos *Juanesbeltza*, *Joanesbelch*, *Joanes andi laundi*, *Juanes churquina*, compuestos como *Juanpello*, *Janpierre*, patronímicos como *Joanperitz*, etcétera.

El interés y trabajo de Satrustegi en el campo de la onomástica ha sido encomiable. En 1969, seis años después de ser nombrado académico de nú-

⁷ “A propósito del préstamo léxico ‘kokoa’”, *FLV*, nº 53, 1989, pp. 61-74.

⁸ “Satrustegi jaunaren proposamenez guraskide hitza sartzea onartu da, honako adiera honekin ‘ezkonlagunen gurasoak elkarrekiko’”, *Euskera*, nº 42, 1+2, p. 244.

⁹ *BRSAP*, 1957.

¹⁰ *Euskera*, VI, 1961, pp. 209-229.

mero, Euskaltzaindia, que aún no había creado dentro de su Sección de Investigación la Comisión de Onomástica, le encomendó al académico de Arruazu la dirección de la confección del nomenclátor de nombres de pila. El trabajo realizado, que fue *in crescendo*, salió a la luz en tres ediciones¹¹, con 700, 1.200 y 1.850 nombres, respectivamente:

– La primera edición en 1972, con unos 700 nombres. Eran los años del franquismo. La ley vigente era de 1957, según la cual solamente podían tener la condición de nombres oficiales los nombres en castellano. Y en el caso de nombres en euskera, únicamente se admitían los que no tenían correspondencia en castellano. Por ello, podían imponerse nombres como *Ainhoa*, *Saioa* o *Nagore*, pero no *Jaione* o *Koldo* por tener sus correspondencias castellanas en los nombres de Natividad o Luis. Fue clamorosa la actuación judicial en el caso del nombre *Amaia*. Una sentencia de 1970, del juzgado madrileño de Chamartín de la Rosa, basaba la improcedencia de dicho nombre para designar mujer en los siguientes argumentos: *Amaia* es un vocablo extravagante, por cuanto pertenece a la mitología, e irreverente porque supondría una afrenta al credo y sentimiento religioso católicos, es apellido de gitanos y de confusa identificación de la persona puesto que induciría a error de sexo. Por ello, propone sea sustituido por su traducción al castellano, precedido del nombre María, es decir, que en lugar de *Amaia*, se pusiera el nombre de *María Fin*¹².

– La segunda edición fue de 1977, bajo una nueva ley de ese mismo año, la cual permitía imponer los nombres de cualquiera de las lenguas del Estado. Ésta es, entre otras, la razón por la que el número de nombres incluidos en esta edición ascendió de 700 a 1.200.

– La tercera edición salió en 1983 con 1.850 nombres aproximadamente.

Entre las tres ediciones sumaron 160.000 ejemplares. Esta amplísima tirada, unida a su carácter gratuito y al cómodo formato de libro de bolsillo, propiciaron su entrada en prácticamente todos los hogares. El hecho es que el conocimiento de estos nomenclátors fue generalizado y que su aceptación social fue inmensa. Era, sin duda, la respuesta a una demanda social que desde años atrás estaba esperando el cambio legal para poner a sus hijos los nombres pertenecientes a su propia cultura. La prueba más evidente de esa aceptación popular es el vuelco total que se registró en los nombres de pila en los años siguientes. En un trabajo publicado en *Fontes* el año 2000, Mikel Gorrotxategi, secretario de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia, aporta el cambio producido en la Euskal Herria peninsular:

En nombres masculinos, los hasta entonces más comunes, como José Luis, Francisco Javier, José María, Antonio, José Antonio... fueron desplazados por *Mikel*, *Jon*, *Aitor*, *Asier*, *Andrés*, *Íñigo*, *Iker*... En los femeninos, María del Carmen, Begoña, María Jesús, Carmen, María Teresa... dejaron sus lugares a *Leire*, *Amaia*, *Nerea*, *María*, *Ane*, *Laura*, *Ainhoa*, etcétera¹³.

¹¹ Euskaltzaindia, *Euskal izendegia / Nomenclátor onomástico vasco*, 1ª ed. 1972, Banco de Vasconia; 2ª ed. 1977, Banco de Vasconia; 3ª ed. 1983, Euskadiko Kutxa.

¹² "Historia de los nombres de pila", in GORROTXATEGI NIETO, M. & SALABERRI ZARATIEGI, P., *Euskal izendegia / Diccionario de nombres de pila*, Euskaltzaindia / Gobierno Vasco, 2001, pp. 31-43.

¹³ GORROTXATEGI NIETO, M., "Evolución del nombre de pila en el País Vasco peninsular", *FLV*, 83, 2000, pp. 151-168.

Un dato de consideración al respecto es que la imposición de nombres de pila vascos está teniendo cada vez mayor entrada y aceptación más allá del área de la lengua vasca. Por ejemplo, en 1998 se contabilizaron en Madrid 737 personas con el nombre *Amaia*, 673 con el de *Ainhoa*, 153 con el de *Estibaliz*, 111 con el de *Leire*, etcétera¹⁴.

El cambio producido en la imposición de nombres de pila viene a confirmar la valoración que Jose Mari Satrustegi, con gran satisfacción, catalogaba de “vuelco espectacular” producido en un plazo de 20 a 30 años.

III. SU PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LOS MEDIOS PARA EL CONOCIMIENTO Y LA EXPANSIÓN DE NUESTRA LENGUA

Jose Mari Satrustegi trabajó infatigablemente en la investigación y recuperación del euskera y tuvo, a la vez, muy presente la importancia del conocimiento y expansión de nuestra lengua. En este sentido, a su dilatada obra escrita hay que añadir su encomiable labor como conferenciante, recorriendo prácticamente todos los puntos de Euskal Herria.

Pero su actividad ha ido más allá del ámbito local. J. M. Satrustegi tenía muy clara la importancia de la expansión de nuestra cultura más allá de las mugas de nuestra tierra. Esa visión le llevó a participar activamente en la fundación y puesta en marcha de las prestigiosas revistas de la Diputación Foral de Navarra, *Cuadernos de Etnología y Etnografía* y *Fontes Linguae Vasconum*. Comentaba a menudo, y también nos lo ha dejado escrito¹⁵, que la idea de crear *Fontes Linguae Vasconum* surgió de forma espontánea en 1968, a raíz de una visita que le hizo a su casa de Urdiain, una tarde de julio huyendo del bullicio sanferminero, el entonces máximo responsable de la Institución Príncipe de Viana, don José Esteban Uranga. Uranga apuntó la conveniencia de dar cabida en la revista a trabajos de investigación lingüística y propuso para la misma el título *Fontes Linguae Vasconum*. Pero, a su vez, temió el riesgo que podría correr la continuidad de la revista naciente al reducirla a una temática de uso tan restringido. Fue entonces cuando Satrustegi añadió a la propuesta el subtítulo *studia et documenta*, que aportaba la publicación de una base documental de textos inéditos al campo de la investigación lingüística, aportación que el propio Jose Mari sabía que iba a poder suministrar (en el primer apartado de esta exposición se ha comentado su compilación de textos antiguos vascos). Es preciso mencionar que Satrustegi ha publicado también en *Fontes* aproximadamente 60 artículos, la mayoría de los cuales son textos antiguos.

Fontes contó desde un principio con el apoyo y la colaboración de personas tan prestigiosas como Julio Caro Baroja o Koldo Mitxelena. La revista, nacida en 1969, ha tenido como directores, en orden cronológico, a José Esteban Uranga, Vicente Galbete, José María Yárnoz (de forma muy pasajera) y Julio Caro Baroja. Jose Mari Satrustegi participó desde un principio en tareas propias del consejo de redacción y desde 1988 hasta su fallecimiento fue el director. Bajo su dirección se editaron desde el número 51 hasta el 93.

¹⁴ GARCÍA GALLARÍN, *Los nombres de pila españoles*, 1998.

¹⁵ “Materiales para la colección epistolar de Luis Mitxelena, *FLV*, nº 54, 1989, pp. 243-275.

Fontes, de edición cuatrimestral y con unas 200 páginas, tiene una tirada de 700 ejemplares. Su distribución es aproximadamente la siguiente: Unas cincuenta suscripciones en Navarra. Más de un centenar en el Estado, la mayoría de las cuales tiene su destino en la Comunidad Autónoma Vasca, y el resto en universidades como Salamanca, Madrid, Huelva, La Rioja, Oviedo, Zaragoza, Barcelona... y en diversas instituciones y bibliotecas. En lo referente a su distribución internacional, unas veinte van a Francia y el resto a universidades de otros países europeos, como Alemania, Bélgica, Finlandia, Noruega, Italia, Portugal, Armenia..., a dos universidades norteamericanas y a una de Tokio. Cuenta, además, con otros 50 números que tienen su destino en los intercambios o convenios con diversas universidades y centros de investigación y cultura.

Fontes Linguae Vasconum ha sido, en opinión del presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca–Euskaltzaindia, Jean Haritschelhar, la “opera magna” del académico navarro Jose Mari Satrustegi¹⁶, y puede afirmarse que ha llegado a ser una verdadera carta de presentación de la Comunidad Foral de Navarra y de su *lingua navarrorum* en el ámbito investigador nacional e internacional.

IV. SU APORTACIÓN DIRECTA A LA PROPIA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA–EUSKALTZAINDIA

Jose Mari Satrustegi falleció el 27 de marzo de 2003, a dos meses escasos de cumplir 40 años como académico de número. Previamente había sido académico correspondiente durante 6 años. Se suman, por tanto, 46 años dedicados a Euskaltzaindia, en los que cabe destacar, además de su aportación investigadora que hemos expuesto anteriormente, otros dos aspectos fundamentales, a saber:

1) Su participación en la vida interna de la Academia en los años de las decisiones más importantes de la historia de la misma. Desde el año 1963, en que Jose Mari fue nombrado académico de número, hasta la actualidad, Euskaltzaindia ha dado un paso fundamental en su aportación en favor de la lengua. No cabe duda de que han sido los años clave en la estructuración de la vida interna de la Academia y en las decisiones de la normativización lingüística. Pero quiero, por no extenderme demasiado, resaltar al menos un aspecto primordial, como es la decisión de la unificación literaria o estandarización de la lengua, lo que ha venido a denominarse *euskara batua*.

Al igual que lo han hecho todas las lenguas en un determinado momento de su historia, la Academia de la Lengua Vasca acordó, en el congreso celebrado en Arantzazu en 1968, proceder al establecimiento del euskera unificado o estandarizado, prioritariamente para los campos de la enseñanza y de la comunicación escrita. Satrustegi, como se ha publicado recientemente en *Fontes*¹⁷, vivió personalmente los avatares del Congreso de Arantzazu. Más aún, a solicitud de Mitxelena tuvo que actuar de moderador en la sesión más comprometida de dicho congreso. A partir de ese momento, su implicación fue total en todo el proceso de estandarización y normativización.

¹⁶ “A J. M. Satrustegi, Premio Manuel Irujo”, in *Euskera*, Euskaltzaindia, 2002, 1, pp. 333-335.

¹⁷ “Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1967-1976)”, *FLV*, nº 90, 2002, pp. 323-352.

También participó directamente en algunos de los pasos previos fundamentales que abocaron en la celebración del Congreso de Arantzazu. Solía comentar a menudo –y también lo publicó recientemente¹⁸ un hecho trascendental que, en su opinión, aceleró la decisión de la unificación literaria. En 1967, el entonces presidente de Euskaltzaindia, don Manuel Lekuona, propició un encuentro de urgencia, y de forma totalmente oficiosa, entre cuatro académicos (el propio Lekuona, Mitxelena, Satrustegi y el cuarto que debía de ser Villasante) con el señor Serra Estruch, funcionario del Ministerio de Educación y Ciencia, en la estación de tren de Zumarraga a las 9 de la mañana. El encuentro derivó en una reunión que duró toda la mañana. Decía Satrustegi que, por sorprendente que pudiera parecer en aquellas circunstancias políticas, el mensaje del funcionario del ministerio era “radicalmente progresista” (y apostillaba: quizás porque era catalán). Vino a decirles, en resumen, que la fragmentación de dialectos y subdialectos ponía en serio riesgo la supervivencia del euskera y que era totalmente imprescindible llegar a la lengua unificada o estandarizada para acometer, con una mínima garantía, la implantación de la enseñanza de la lengua vasca en las escuelas porque, de lo contrario, su planificación sería imposible y el costo de la variedad de libros de textos, inasumible. El mismo inconveniente presentaba el hecho de la falta de normalización lingüística en los medios de comunicación escrita. Ese mismo día, tras despedirse del señor Serra Estruch, el presidente Lekuona le encargó, o prácticamente le ordenó, a Mitxelena que se ocupara de ese asunto de forma inmediata.

2) Sus cargos de responsabilidad en el organigrama de la institución. Jose Mari Satrustegi aparece totalmente involucrado en todo el quehacer de la Academia. Prueba de ello es que asumió el cargo de secretario de la institución durante catorce años y el de delegado en Navarra durante dieciocho. Vivió con intensidad, ahínco y pasión la vida de Euskaltzaindia. La Academia fue una parte muy importante de su vida. Como comentaba recientemente uno de sus familiares más cercanos, Euskaltzaindia fue para Jose Mari su segunda familia.

A Jose Mari Satrustegi se le han atribuido diversos títulos: antropólogo, etnólogo, historiador, escritor, lingüista..., pero el que mejor le define es el de académico (euskaltzain). Era el título con el que él mismo se daba a conocer, el que acompañaba a su firma en los trabajos escritos, y por el que ha sido conocido dentro y fuera de nuestro ámbito territorial. Era, en definitiva, la seña de identidad que mejor ha caracterizado a su persona y que le cuadraba tan atinadamente como la txapela a su imagen física.

Este académico ha sido un gran defensor de Euskaltzaindia. Personalmente anteponía los intereses institucionales a los privados y, su vez, reaccionaba con el coraje que le caracterizaba ante el más mínimo atisbo de primar los intereses particulares a los institucionales. Fue leal a la Academia desde el principio hasta el final.

El académico navarro Jose Mari Satrustegi ha sido, así mismo, gran defensor de la *lingua navarrorum*, a la que ha dedicado su vida entera y por la que ha dado todo lo que ha podido. Cabe esperar que Navarra sepa reconocerlo y agradecerlo en su justa medida.

¹⁸ Cf. *op. cit.*

Jose Mari Satrustegi, escritor. El perro sin amo

AINGERU EPALTZA

Lehen-lehenik, neure burua desenkusatu beharko nuke nolabait, orain Lerranen dudana presaka egindako lana izanen delako. Nire ustez, Jose Mari Satrustegiren literatur lanak azterketa handiagoa, zehatzagoa eta sakonagoa behar du, baina hori ez da etorriko Euskaltzaindiak, Eusko Ikaskuntzak edo erakunderen batek bere idazlan guztiak argitaratzeari ekiten dion arte, argia inoiz ikusi gabeko testuak barne.

Decía en euskera que me veía en cierta forma en la obligación de excusarme, porque la exposición que voy a desarrollar tiene cierto carácter de urgencia. La obra literaria de Jose Mari Satrustegi merece un estudio mucho más pormenorizado y exhaustivo, que probablemente no podrá realizarse hasta que alguna institución como Eusko Ikaskuntza, Euskaltzaindia o el mismo Ateneo, por qué no, publique sus obras completas, textos inéditos incluidos.

Jose Mari Satrustegi escribió mucho, muchísimo, pero la mayor parte de su obra se encuentra dispersa en un sinnúmero de revistas y publicaciones. Además de sus artículos, algunos de los cuales ya se han mencionado aquí, escribió una docena de libros en euskera y cuatro o cinco más en castellano. Frente a su faceta de antropólogo, de etnólogo o de investigador en el campo de la lingüística, y no digamos de militante a favor del euskera, se tiene la sensación de que su faceta literaria ha quedado en cierta forma en un segundo plano, tal vez por su carácter deudora de esas otras actividades. No es casualidad que al tipo de literatura que hacía Jose Mari Satrustegi se le haya definido como “didáctica de divulgación”.

Además de las obras que ya ha mencionado Andres Iñigo, Jose Mari Satrustegi publicó durante la década de los 60 un par de libros sobre literatura popular, *Bordel bertsularia* y *Luzaideko kantiak*, que de alguna forma dan salida al material que recogió en sus años de párroco en Valcarlos. También escribió ensayos sobre temas antropológicos, entre los que destaca *Euskaldunen seksu bideak*, publicado posteriormente en castellano con el título de *Vida se-*

xual de los vascos. Cuenta así mismo con una extensa colección de recreaciones de relatos populares, recogidos generalmente por vía oral, entre los que destacan *Ipuin mirengarriak*, *Axelko eta Otsoko*, *Lapur zuriak*, *Mattin Motela* o *Sakanako ipuinak*, para mí de lo más encantador de su obra. Resulta interesante subrayar el hecho de que, mientras otros investigadores del campo de la literatura popular, como Barandiaran o Azkue, se limitaban a transcribir tal cual los relatos populares que recogían de boca de gente del pueblo y a utilizarlos como puro material de investigación, Satrustegi trata además de dar la máxima divulgación a lo que recoge, de popularizarlos, sometiéndolos a una reescritura de tipo literario. Esta preocupación divulgativa le ocupó su tiempo hasta prácticamente el fin de sus días. No es casualidad que la última obra que publicó, *Argisentiko ipuinak (Cuentos del amanecer)*, del año 2002, sea precisamente un libro de relatos populares. Satrustegi fue una persona muy preocupada no solamente por recoger la tradición, sino también por transmitírsela a las nuevas generaciones, en nuevos y variados formatos.

Curiosamente, para un sacerdote tan sacerdote como era Jose Mari Satrustegi, sólo cuenta con un libro de materia religiosa, *Asisko Frantses santua. Iruzkiaren abestia*, sobre la vida de San Francisco de Asís. Está claro, de todas formas, que su honda fe católica impregna toda su obra.

I. SU GENERACIÓN

Satrustegi no es un escritor precoz. Publica su primer libro en 1965, cuando contaba con 35 años. Ya para entonces es una persona conocida en el mundo de la cultura vasca por sus escritos en revistas y publicaciones del momento. Su generación es, desde el punto de vista literario, la que surge del vacío dejado por la guerra civil, que acaba con todo el movimiento cultural anterior. Los escritores vascos de esta época, en general, no nacen a la literatura como integrantes de un movimiento literario maduro. Muchos se acercan a ella como consecuencia de su quehacer militante en el campo del euskera. Satrustegi, ya lo he dicho antes, no es una excepción a esta regla.

El arruazuarra tiene como compañeros de quinta a gente como Bitoriano Gandiaga, Gotzon Garate, Juan Mari Lekuona, Dominique Peillen, Jean Louis Davant, Gabriel Aresti o Txillardegí. Es la generación de escritores que impulsan el euskera literario unificado y la que, de alguna forma, anuncia la ruptura con los moldes estilísticos e ideológicos de la literatura vasca de la preguerra. Esa ruptura será consumada de forma plena por la siguiente generación, con gente como Joxe Azurmendi, Xabier Kintana, Daniel Landart, Ramon Saizarbitoria, Anjel Lertxundi, Arantxa Urretabizkaia o Patxi Zabaleta.

La década de los 60 es la época en la que la literatura vasca hace suyas las grandes corrientes literarias del momento, la poesía social, la novela existencialista, el estructuralismo, la *nouvelle romain* francesa, el realismo más o menos socialista, etc. En este panorama, ¿cómo se enmarca Satrustegi? Satrustegi, desde luego, no se coloca precisamente en la vanguardia de esa generación, incluso polemiza con algunos de sus representantes. Él, ideológicamente, no es un hombre de rupturas. Su postura vital creo que busca más el equilibrio entre lo que ha sido y lo que está viniendo. Es ese mismo deseo de

equilibrio el que le hace apostar por el euskara unificado, aun a costa de pagar el precio de la incomprensión de los más ideológicamente afines.

II. LA MODERNIDAD ES UN TRÁILER

Precisamente es esa dialéctica entre tradición y modernidad –uno de los grandes temas de la literatura vasca del siglo XX, y me atrevería a afirmar que uno de los grandes temas de la literatura en todo lugar y época– el conflicto que subyace bajo lo que para mí es el mejor libro de Jose Mari Satrustegi, el más literario: *Ekaitza (La tormenta)*.

Esta obra ganó en 1972 el premio que entonces otorgaba la extinta Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, y se publica en 1973. Tuvo una reedición en el año 92, con apenas unas correcciones de tipo ortográfico, para adecuarlo a las normas que Euskaltzaindia había ido fijando en esos veinte años sobre la unificación del idioma.

Ekaitza no es un libro de fácil definición. Bascula entre la novela y el ensayo, en una hibridación de géneros que hoy, 30 años después, conectaría muy bien con las últimas corrientes de la literatura vasca –y supongo que universal–, en las que la mezcla de géneros está a la orden del día: poesía y relato, relato y ensayo, ensayo con ficción... En *Ekaitza*, Satrustegi introduce la ficción, algo ausente de todo el resto de su obra si exceptuamos las de tipo juvenil o infantil.

Jose Mari Satrustegi en esta obra nos habla de la convulsión que está sufriendo en esa época –finales de los 60, principios de los 70– la sociedad rural tradicional. Una sociedad en la que coexisten las últimas reminiscencias de un mundo mítico precristiano, la cosmovisión tradicional católica y, finalmente, las nuevas ideas, los nuevos modos de vida de la incipiente sociedad del bienestar, con la profunda huella y la profunda transformación que ello implica en las mentalidades y en las costumbres. La conclusión de ese choque creo que no es optimista para Satrustegi. Él teme que una ruptura radical con la tradición, aunque venga acompañada de un aumento del nivel de vida, pueda acabar anulando nuestra personalidad como pueblo. Todo ello lo refleja en ese perro pastor abandonado por su amo, que ha dejado ya el oficio para irse a la industria, y que deambula por las páginas del libro hasta ser finalmente atropellado por un tráiler. El ciego tráiler de la modernidad.

Se esté o no de acuerdo con esta visión de las cosas, el lector actual, por lo menos es lo que me ocurre a mí, no puede menos que maravillarse con la prosa del autor, concisa, directa, a veces hasta lacónica –él cuando hablaba también podía llegar a ser muy lacónico–, sin florituras clericales, y a la vez elegante, que de alguna forma aúna a nuestros clásicos, por una parte, y a la literatura popular, por otra. Es un estilo que ya en el año 77 le hizo ser elegido como una de las diez mejores firmas contemporáneas en euskera en una encuesta realizada entre 155 escritores vascos y publicada en ese mismo año 77 en el libro *Euskal idazleak gaur (Escritores vascos de hoy)* de Joan Mari Torrealdai. Junto a Satrustegi, en ese Olimpo de los mejores de la literatura vasca, están gente de la talla de Txillardegui, Mitxelena, Gabriel Aresti, Luis Villasante, Xabier Kintana, Bitoriano Gandiaga, Pierres Lafitte o Jon Etxaide.

Como he dicho, Jose Mari Satrustegi no fue un escritor de vanguardia. Para una persona de tan hondas convicciones religiosas, el mundo secularizado que se impone en la literatura vasca a partir de los años 70 tenía que resultarle como mínimo lejano. Yo intuyo, por lo que le conocí, que durante la década de los 80 e incluso durante los primeros 90, tiene una suerte de pequeño o gran desencuentro con la literatura que se hace, que hacíamos, durante esos años, y con algunas de las facetas de la cultura vasca de entonces. Creo, sin embargo, que posteriormente llegó a reencontrarse de nuevo con nosotros. En los últimos años de su vida, tuve ocasión de constatar la inmensa satisfacción que le producía el fuerte desarrollo de la literatura o, en general, de la cultura vasca de las últimas décadas, por mucho que no compartiera muchos de sus presupuestos ideológicos y vivenciales mayoritarios. En alguna conversación que mantuve con él tuve incluso ocasión de sonrojarme de vergüenza por los términos tan desproporcionadamente elogiosos en que una persona de su talla se refería a los escritores de la última generación. Probablemente estimaba, con razón, que no había trabajado en vano. Es por ello por lo que pienso que si *Ekaitza*, en vez de escribirla a finales de los 60 o principios de los 70, la hubiera redactado estos últimos años, seguramente no habría faltado esa melancolía por un modo de vida y de pensar en vías de desaparición, pero su final habría sido más optimista. Pienso, o tal vez quiero pensar, que probablemente ese perro pastor sin amo que aparece una y otra vez en las páginas de su libro no hubiera acabado atropellado por un tráiler, el tráiler de la modernidad, como tampoco lo ha sido ni el euskera ni la cultura vasca.

Aportación de Jose Mari Satrustegi a la Antropología histórica, cultural y simbólica

ROLDÁN JIMENO ARANGUREN

Tras los anteriores intervinientes, me corresponde abordar un tema que no se puede disociar de todo lo anteriormente dicho: la Antropología histórica, cultural y simbólica, parcelas donde Jose Mari Satrustegi aplicó toda su erudición aprendida desde el Seminario, completada en adelante a través de una vida dedicada a la lectura crítica y el conocimiento de tierras y gentes a lo largo y ancho del planeta. A ello debe unirse su especial sensibilidad para conocer al hombre en todas sus dimensiones, tanto terrena como espiritual, plasmando esas percepciones con finura en trabajos de hondo calado.

No voy a abordar la etnografía emanada de su obra literaria, perfectamente expuesta por Aingeru Epaltza. Tampoco voy a entrar a discutir aspectos terminológicos y conceptuales en torno a la Historia, la Antropología, la Etnología y la Etnografía de la obra de Jose Mari, que nos llevaría a teorizaciones impropias de este homenaje cálido y entrañable. En este sucinto análisis me centraré en sus obras más señeras, dejando a un lado los numerosos artículos publicados en infinidad de revistas como *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, donde nuestro homenajeado fue colaborador desde el primer número.

I. LA HISTORIA Y LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA

Jose Mari Satrustegi apenas tiene una obra que pudiéramos denominar propiamente historiográfica, aunque sí que se acerca a esta disciplina al tratar de temas antropológicos o etnográficos. Las veces que aborda diferentes aspectos históricos lo hace con suma destreza, al igual que otros historiadores formados en el Seminario de Pamplona de la mano del también recientemente desaparecido y añorado José Goñi Gaztambide.

Dentro de los trabajos de corte histórico destaca la exhumación y publicación de textos escritos en euskera, anteriormente comentada por Andres Iñigo. Al margen de la lingüística histórica o de la historia del euskera, dio a conocer el “Informe sobre el matrimonio de don Pedro de Idiáquez con doña Isabel de Labiano de 1596” (*Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, 1982-1983), “la epidemia de 1781 en el hospital de Pamplona” (*Congreso La medicina vasca en la época del Conde de Peñaflores*, Bilbao, 1985), o “El viaje de von Schack a Roncesvalles en 1858” (revista *Príncipe de Viana*, 1964), por citar algunos de los más significativos. Otros trabajos resultan audaces por su amplitud cronológica y temática, como “La economía rural en la primera mitad del siglo XIX” (*Actes du Colloque International d’Études Basques*, Bordeaux, 1973) y, sobre todo, “El concepto de delitos y penas en los siglos XIII y XIV” (*XXIX Curso Internacional de Criminología*, 1980).

Pero la mayor parte de los trabajos de base histórica de nuestro autor caben inscribirse en la Etnografía histórica, destacando entre todos ellos *Euskaldunen seksu bideak* (1975), cuya versión castellana ampliada vio la luz en 1981 bajo el título *Comportamiento sexual de los vascos*, todavía hoy referente obligado para el estudio de la historia de las mentalidades del País, y absolutamente pionero en su momento.

II. LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL Y SIMBÓLICA

El verdadero maestro del sabio arruazuarra fue don José Miguel de Barandiarán, cuya figura glosó en el estudio “D. José Miguel de Barandiarán: el etnólogo y el hombre” (*Páginas de Historia del País Vasco*, Pamplona, Eunsa, 1980). Barandiarán se formó en el primer tercio del siglo XX en las teorías antropológicas de la Escuela difusionista alemana y, muy especialmente, con el también sacerdote católico, el P. Wilhelm Schmidt (1868-1959), eje de la Escuela de Viena, de quien recibió las teorías sobre los círculos culturales (*Kultur-Kreise*) y la importancia de recoger la experiencia real mediante la encuesta directa y el trabajo de campo. En los años veinte Barandiarán observaba los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad rural, viéndose obligado “a formular unos cuestionarios que abarcaran diversos factores y aspectos de la vida popular: condiciones geográficas, establecimientos humanos, modos de vida, creencias y prácticas religiosas, comportamientos individuales y colectivos”, que se concretarían más tarde en sus conocidos proyectos. Pronto presintió la necesidad de sistematizar las primeras investigaciones de campo relativas al universo mental y al entramado cultural de la comunidad como estrategia de rescate de una cultura que se iba perdiendo. Este intento marcaría una transición del folclore propio de la época anterior a una etnografía emergente como disciplina científica.

El propio Satrustegi narra su experiencia en los inicios de Etniker en el libro *Antropología y lengua* (1989, pp. 24-25), cuando al regreso del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares celebrado en Zaragoza en 1968, José Miguel de Barandiarán le adelantó la idea de crear los grupos de trabajo Etniker:

Acogí con entusiasmo la iniciativa y le prometí mi colaboración. (...) Luego vino el cuestionario del propio maestro, valioso instrumento de

trabajo que recoge los aspectos más relevantes de la vida y actividad humana. La utilización de un único esquema facilita el estudio comparativo de los distintos trabajos y la consulta rápida de cada apartado para la realización de estudios monográficos. Con la ficha personal de los encuestados y las circunstancias que concurren, se completa el hilo conductor de la entrevista. La materialización de la encuesta es labor personal del etnógrafo, y el resultado final depende del clima cordial y de la imaginación necesaria para llegar hasta las últimas consecuencias.

Pero Satrustegi no quedó encorsetado en el método rígido de la encuesta de Barandiarán. Su erudición y ansia de saber le llevó más allá. De manera autodidacta —de la que da buena cuenta su magnífica biblioteca—, accedió a los presupuestos metodológicos que las modernas Antropología Cultural y Antropología Simbólica iban adoptando. Y buena muestra de ello es la introducción al magnífico estudio del *Solsticio de Invierno* (1974, reed. en 1988), escrito entre 1972 y 1973, fruto de sus colaboraciones en *Diario de Navarra*. Allí, por ejemplo, leemos (pp. 11-12):

Resultan peligrosas las ideas preconcebidas y las tendencias de escuela. La norma ideal es la de una austera fidelidad, por sorprendente que resulte el dato. (...) Para no influenciarse de antemano, ni tratar de llevar el agua a su molino, la escuela americana de Franz Boas prohibía la lectura e información previa, referente al trabajo de campo. El francés Marcel Mauss aconsejaba, en cambio, a sus colaboradores informarse de cuanto ya se conociera sobre el asunto, a fin de ir avanzando sobre lo desconocido.

Sería interesante contar con especialistas para esta labor; pero un solo etnólogo difícilmente puede abarcar en profundidad todas las áreas que requiere el estudio de un pueblo; instrumentos de trabajo, creencias y mitos, organización social, economía, actividad, etc. Sólo el estudio de los Zuñi supuso toda una vida de Cushing y de los Stevenson; y dicen que los siete volúmenes de su obra resultan hoy insuficientes. Haría falta un equipo de especialistas en cada caso.

Su conocimiento antropológico lo extendió también a su otra parcela del saber: la lengua. La obra *Antropología y lengua* (1989) es un magnífico ejemplo de su buen hacer y mucho saber sobre teoría de la ciencia de la antropología cultural y lingüística. Basta repasar el índice para percatarnos de la complejidad de temas y aspectos que trata: tradición oral (lexicografía, lenguaje, memoria); sondeo introspectivo (improvisación, Etniker, relaciones humanas, memoria colectiva, tabú, inconsciente); literatura popular (interés poético, elegía, poesía épica, tema religioso); movimiento literario (Renacimiento, Humanismo cortesano: Margarita de Angulema, Juana de Albret, Margarita de Valois); proceso tribal (significado original, acepciones euskéricas, apodo colectivo, legado antropológico, conducta tribal, análisis sociológico, interpretación etnológica, conclusión); morfología del tiempo (denbora/tiempo, egutegi/calendario, egun/día, aste/semana, herenegun/anteayer, urte/año, hil/mes); registro de la memoria (antropología cultural, memoria genética, conocimiento reflejo, proceso biológico, inconsciente, memoria colectiva, tercer factor del hombre); memoria colectiva.

Aspecto especialmente mimado en la antropología de Satrustegi fueron los mitos y leyendas, en muchos casos unidos a los rituales. Frecuentemente se suele citar el libro *Mitología vasca* de Barandiarán como la obra clave y de

referencia sobre este aspecto. Sin embargo, aunque frecuentemente ignorado, creo que cualquier investigación sobre la mitología vasca quedaría coja si no tiene en cuenta el libro de Jose Mari Satrustegi *Mitos y creencias* (1980), donde teoriza sobre la devaluación y la naturaleza del mito, para tratar sobre los mitos cosmogónicos fundamentales (el agua ritual de Año Nuevo y el solsticio de verano), los personajes míticos fundamentales del folclore vasco (Mari, Herensuge, Basajaun, gentiles, Tártalo) y los héroes culturizadores (animales salvajes, agricultura, industria, herreros).

Satrustegi participó en numerosos congresos, obras colectivas y artículos de revista, teorizando sobre diferentes aspectos de la antropología cultural y simbólica y ofreciendo diferentes aportaciones de sus investigaciones en torno a ritos y mitos de Euskal Herria. La relación de estos trabajos menores sería prolija.

Los últimos años de su vida los dedicó al estudio de lo que él creyó una vía prácticamente inexplorada. Planteó la teoría de que los personajes mitológicos universales tenían su origen en personas que sufrían malformaciones y que, abandonadas a su suerte, causaban una profunda impresión entre sus contemporáneos. Sus tesis tuvieron escaso o nulo eco, lo que le produjo una profunda desazón. Este aparente mutismo de la comunidad científica del País tiene una explicación: la antropología social y cultural vasca se halla en las antípodas de esos intereses científicos —que considera ampliamente superados—, y la antropología física se muestra demasiado centrada en los avances de las técnicas del ADN y la genética en general como para volver sus ojos hacia postulados antropológicos propios de la Escuela de Viena.

III. EL LEGADO ANTROPOLÓGICO DE SATRUSTEGI

Jose Mari Satrustegi ha legado su saber antropológico en diferentes monografías y en varios centenares de artículos y colaboraciones en obras colectivas que requerirían una reedición en forma de obras completas, el mejor favor que puede hacerse a un autor cuya producción intelectual aparece atomizada en un sinfín de títulos menores, algunos realmente difíciles de encontrar.

Nuestro autor ha dejado una huella profunda allá por donde ha pasado. Resulta especialmente ilustrativo el pueblo de Urdiain, donde Jose Mari se afanó, al poco de hacerse cargo de la parroquia local y a pesar de todos los pesares, por evitar el degradamiento urbanístico de la localidad, que amenazaba en convertirse en un espejo de la vecina Alsasua.

Otro legado importante del sabio de Arruazu son las grabaciones que recogió a lo largo de toda su vida, y que cedió poco antes de fallecer a la Fonoteca del Euskera del Gobierno de Navarra. Aunque su contenido sea aparentemente filológico, no será desdeñable su interés antropológico.

Todavía falta por desarrollar su proyecto más ambicioso, el Museo Etnográfico que estaba preparando en su localidad natal y residencia de sus últimos años de vida, Arruazu. Tuve la ocasión de visitarlo hace un par de semanas, mostrado por su familia, y quedé impactado por la riqueza y variedad de unas piezas recogidas con mimo durante tantos años de incansable trabajo. Puede que el proyecto ya le rondara por la cabeza desde la primera

mitad de los años setenta, cuando en el *Solsticio de Invierno* (pp. 10-11) teorizaba sobre la museografía afirmando que:

La etnología, como toda disciplina aplicada, funciona en dos planos bien diferenciados: la recogida de material o trabajo de campo, por una parte; y el estudio comparativo, por otra. Puede añadirse la museografía, como eslabón imprescindible entre ambas actividades. Cualquiera de estas empresas tiene su propia fisonomía y requiere una técnica adecuada. La exploración se basa fundamentalmente en el análisis metódico de cada dato. La museografía debe cuidar la clasificación metódica y el catálogo; mientras que la nota dominante del estudio comparativo viene a ser la capacidad de síntesis. Es decir: observar, ordenar y formular las conclusiones. Tres apartados de una misma disciplina.

El Museo de Arruazu, distribuido en cuatro plantas de un imponente caserón situado en el centro de la localidad barranquesa, atesora todos los útiles de labranza, ajuar doméstico y demás objetos etnográficos que Satrustegi fue consiguiendo a lo largo de su vida. Un museo etnográfico concebido tal y como él lo quería. Lamentablemente, este proyecto necesita para su viabilidad de una importante financiación externa; entre tanto, la polilla comienza a hacer estragos. Las instituciones públicas deberían apoyarlo o, cuando menos, evitar su desaparición. Ese es el más importante legado antropológico que deja Satrustegi para el futuro y al que tiene que darse una solución viable. Si fructifica, este museo deberá ser el lugar, junto con Euskaltzaindia, donde preservar la memoria de uno de los más destacados antropólogos y lingüistas vascos del siglo XX.